

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

<p>REDACTORES.</p> <p>D. Carlos Diaz Bolla.</p> <p>» Enrique Valdelomar Fábregues.</p> <p>» Carlos Franquelo Romero.</p> <p>» Luis Lopez Amigo.</p> <p>» Benito Avilés Merino.</p> <p>» Rafael Garcia Vazquez.</p> <p style="text-align: center;">COLABORADORES.</p> <p>Srta. Garcia (D.<sup>a</sup> Amparo).</p>	<p>Alcalde Valladares (D. Antonio).</p> <p>Avilés (D. Angel).</p> <p>Aragon (D. José M.)</p> <p>Ballesteros (D. Manuel).</p> <p>Conde Souleret (D. Rafael).</p> <p>Delgado Lopez (D. Dámaso).</p> <p>Fernandez Grilo (D. Antonio).</p> <p>Franquelo (D. Eduardo).</p> <p>Fuente de Quinto (Baron de).</p> <p>Fernandez Ruano (D. Manuel).</p> <p>Illescas (D. Ricardo).</p>	<p>Jover y Paroldo (D. José).</p> <p>Jerez Perchet (D. Augusto).</p> <p>Melendo (D. Rafael).</p> <p>Navarro y Porras (D. Luis).</p> <p>Pavon (D. Francisco de Borja).</p> <p>Power (D. Teobaldo).</p> <p>Pavon (D. Rafael).</p> <p>Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).</p> <p>Vasconi (D. Angel).</p>
---	---	--

## SUMARIO.

LA SEMANA, por Carlos Diaz.—LOS AMORES DE UN PAJE, por D.—EL MARINO, poesia de Purificacion Perez de Ruiz.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—LA SEÑORITA DE CHAMPROSAY, continuacion, por C. F.

## ADVERTENCIA.

Desde este dia nuestra publicacion verá la luz los domingos, por entender que así satisfacemos mas las exigencias de nuestros lectores.

## LA SEMANA.

La Diputacion y el certámen.—Pintura y estereotomia.—Esposicion permanente en el Recreo.—El Gran Teatro con el maestro Oudrid.—Café cantante del Recreo.—El circo.—*El Diario de Córdoba* y la Pezzana.—Epilogo y porvenir.

Esta semana ha sido fecunda en acontecimientos para nuestra revista.

Las artes puede asegurarse que están en Córdoba de enhorabuena.

La Diputacion, siempre celosa protectora de los adelantos y engrandecimiento de la provincia y llenando fielmente los altos intereses que le están confiados, dispuso en el año próximo pasado un certámen pictórico, y todo el mundo sabe el brillante éxito obtenido.

Pues bien, esta Corporacion toca hoy las ventajas que produce el estímulo bien entendido, y los cuadros presentados dicen hasta qué punto el adelanto se deja sentir en relacion con los certámenes anteriores.

Una nueva era se abre en nuestra patria,

y la Escuela de Bellas Artes, fecundada con la protectora tutela de la Diputacion, alentada con el constante trabajo de su Director y Catedráticos y aplaudida por sus conciudadanos, empieza á gozar de la justa reputacion que su cultura merece.

Absteniéndonos de prejuzgar hoy, por razones que se alcanzarán bien á nuestros lectores, cual será el cuadro que llegará á merecer el premio del jurado, nos limitaremos aquí á narrar sencillamente el asunto de los que conocemos, pudiendo asegurar que todos son bellisimos, bien pensados y mejor pintados.

Pablo de Céspedes esculpiendo la cabeza de Séneca, del Sr. Monserrat.

Murillo visitando á Valdés Leal cuando pintaba su cuadro de Los cadáveres, por el Sr. Montis.

Alfaro retratando á Velazquez, por el señor Barrios.

Un retrato de Góngora, por el Sr. Gonzalez.

Juan de Mena leyendo sus poesías á don Alvaro de Luna, por el Sr. Serrano.

Neron reprendido por Séneca, por el señor Lovato.

Y el legado de Séneca, del Sr. Centenar.

Los asuntos, como se vé, son todos cordobeses, por cuya razon veriamos con gusto que la Diputacion, despues de verificarse el juicio, adquiriera de los esponentes los cuadros no premiados, sacrificio que en cierto modo serviria de estímulo, compensando á los pintores sus gastos y desvelos.

Tambien se han presentado notables trabajos de estereotomia por discípulos del distinguido arquitecto, catedrático de aquella Escuela Sr. Luque, y que hemos oido aplaudir á los inteligentes.

Los presentados hasta ahora consisten: en varios despieces de arcos de herradura, de parábola, de varios centros y de ensambladura con sus modelos.

Un modelo del Capialzado de S. Antonio, otro de un nicho esférico de muro circular, con su planta alzada, corte, perspectiva de las piedras y sus plantillas.

Otro de un capialzado de Marsella, de cuadrante de círculo en un muro recto. Y otro de medio punto y en esviaje.

A su tiempo y cuando se celebre el jurado daremos cuenta á nuestros lectores del cuadro y objetos premiados.

Tratándose de esta clase de asuntos, no olvidaremos el llamar la atención sobre la Exposición de cuadros y objetos antiguos que se inaugura hoy en el salón alto del Recreo, donde los aficionados tendrán ocasión de ver ó adquirir verdaderas preciosidades en aquellos géneros.

\*  
\*\*

Tócanos ahora dirigir la vista á la cuestión de espectáculos.

El jueves se verificó en el Gran Teatro la representación de la popular zarzuela *El Molinero de Subiza* dirigida la orquesta por el autor de su música Sr. Oudrid.

La orquesta estuvo á muy buena altura, conducida por la inteligente batuta del maestro, gustando mucho la Salve, haciéndose repetir la jota, siendo muy aplaudido y con justicia el Sr. Marimon, y desempeñando bien sus papeles respectivos la Sra. Villó, y los señores Pastor, Pló y Cubas.

La concurrencia de esta noche nos sorprendió agradablemente.

En las demás ha sido algo más escasa sin duda porque ha acobardado algo el calor que en estos días se ha hecho sentir..

\*  
\*\*

En el Recreo ha empezado á actuar un a compañía de zarzuela.

El cuadro que la compone es regular; en cuanto al tenor Sr. Salces solo diremos que es tenor para algo más que un café cantante.

\*  
\*\*

El Circo muy concurrido siendo muy aplaudidas las Sras. de Kenebel y Gaernert y los niños Eugenio Wilis, y Julia. Ya está establecido en el Real de la feria en bastantes buenas condiciones, y los muchos forasteros que acuden de esta provincia á la feria tendrán un verdadero placer en ver una compa-

ña gimnástico-ecuestre de las mejores de Europa en su clase.

\*  
\*\*

Continúan los periódicos de la localidad ocupándose de las ovaciones que al decir de los de Madrid esta recibiendo la Pezzana.

El *Diario de Córdoba* asegura que muchos de los forasteros venidos para la feria permanecerán aquí con objeto de verla.

Esto es bueno, y no habrá contribuido poco para esta animación, con su justo elogio el bien informado colega de la calle de los Letrados.

\*  
\*\*

En suma si la semana ha sido buena, y se ha notado bastante la animación producida por los forasteros, la próxima lo será más con los bailes del Círculo y del Casino, con las representaciones teatrales, los circos, paseos, toros, tiendas, músicas, exposiciones, etc.

Cuando todas estas cosas pasen.. que ciertamente pasarán como el humo que dice la brisa, nosotros haremos de ellos una descripción que será como un recuerdo melancólico de instantes dichosos, de miradas habladoras, y de diálogos mudos, y que permanecerán en nuestra memoria.

*Como el recuerdo que en el alma deja  
La voz de la mujer que hemos querido*

CÁRLOS DIAZ.

---

## TRADICION.

---

### Los amores de un page.

(Conclusion.)

—Siento dijo Leonor, con una serenidad y una firmeza increíble en su edad, que os hayais tomado semejante trabajo sin consultarme, porque os advierto, tío, que ha sido un trabajo inútil.

—¡Inútil!.. ¿Conque rehusais mi mano?

—La rehuso.

—Es decir que me aborreceis.

—No tal; os estimo como aun pariente, pero no os amo.

—Me amareis cuando seais mi esposa; el tiempo, el trato, mi cariño..

—¡Imposible! eso no puede ser...

—¿Será que todavía conservais en la memoria al page?...

—¿Y qué os importa en último extremo que sea eso ó otra cosa cualquiera? Con sa-

ber que no os amo y que no seré vuestra esposa nunca; teneis bastante.

—¡Nunca!... ¡Mirad bien lo que decís!...

—Ya está dicho: nunca, primero el convento; antes la muerte.

—El duque hizo un movimiento de despecho y se alejó sin hablar una palabra. Al entrar en su cuarto el criado le dijo que un hombre pobremente vestido, y al parecer disfrazado, lo habia ido á buscar dos veces porque tenia mucho interés en hablarle.

—Que venga ese hombre, contestó el duque de mal humor.

El hombre se presentó envuelto en una larga capa y cubierto con un sombrero de alas enormes.

—¿Qué me quereis decir? preguntó con tono altanero el de Arévalo.

—Necesito hablaros á solas.

—Despejad, dijo el duque.

—Los criados se retiraron, y el desconocido entonces se descubrió.

—Vos, señor duque, dijo, quereis casaros con Leonor y ella no quiere ser vuestra esposa... Yo tengo en mi mano el medio de hacerla consentir.

—¡Tú! ¿Y quien eres?... ¿Qué interés te mueve á tomar parte en este asunto?

—Luego lo sabreis; por el momento lo que importa es que tengais entendido que la condesa ama á un á Sancho Sanchez.

—Me lo he figurado, replicó el de Arévalo; caprichos de chiquilla que el tiempo curará. Además el page está muy diseante...

—Os equivocais; Sancho está en el castillo y habla todas las noches con Leonor.

—Mira lo que dices, villano. Necesito pruebas para creerte, ó de lo contrario...

—¿Os bastará el mismo page?

—Me basta.

—Cómo lo quereis, ¿muerto ó vivo?

—Muerto... no; vivo.

—Mañana lo tendreis.

—¿Qué recompensa por ese servicio?

—Ninguna.

—¿Pues qué te obliga á prestarlo?

—El deseo de vengarme. Soy Martino Fernandez, el ..

—Te comprendo: hasta mañana.

—Hasta mañana.

Serian las seis de la tarde del siguiente dia de la escena que acabamos de referir, cuando Leonor, que se entretenia en coger flores de su jardin, se halló casi sorprendida por el duque de Arévalo, á quien creia en

compañía de su abuelo, que habia ido á una de sus heredades contiguas.

—No imaginaba que estuviéseis en el castillo, dijo la jóven con naturalidad, y casi me habeis asustado.

—He dejado marchar solo al conde porque deseo hablaros otra vez; ayer me tratásteis cruelmente.

—No tal; os dije lo que siento, porque creo que es mejor ahora un desengaño que un engaño luego.

—Sois discreta en demasia y me hareis perder el juicio de amor.

—Lástima en verdad que esté tan mal empleado.

—Yo espero sin embargo que se han de mitigar vuestros rigores, gracias á cierto talisman...

—Creeis en brujerías!... Por Dios, tio, que no lo hubiera imaginado...

—Os lo voy á enseñar para que no dudeis de su eficacia.

Durante esta conversacion, el tio y la sobrina habian seguido una calle de olmos opaca y sombría, á cuyo extremo habia una especie de pabellon del gusto de la época, pero entonces sin uso por hallarse deteriorado. Al concluir la última palabra estaban frente á la puerta del pabellon; el duque hizo una señal, la puerta se abrió, y Leonor dió un grito de espanto. Dentro del pabellon estaba Sancho Sanchez amarrado á un taburete, y Martino con un puñal levantado comenzaba á hundírselo en el pecho. La condesa volvió la vista al rededor de sí y vió que sin duda por efecto de las disposiciones tomadas por el duque se hallaba sola con él, su amante y el asesino. Todo esto pasó con la rapidez del relámpago. El de Arévalo cambiando bruscamente de tono y de modales...

—Ya veis, dijo á la condesa, mi talisman. O el consentimiento para la boda ó Sancho muere ahora mismo.

Leonor se quedó inmóvil sin pronunciar una palabra.

—¡Martino! gritó el duque; ejecuta mis órdenes.

Martino levantó el brazo para herir.

—¡piedad! murmuró el page.

—Matadme á mí, exclamó Leonor arrojándose á los piés de su tio.

—A vos no, á aquel villano...

—¡A ninguno! gritó una voz de trueno á espaldas de Leonor.

Era la del conde, y su nieta corrió á echarse en sus brazos.

—¿Con qué derecho, prosiguió el de Benavente, os permitis semejantes demasías en mi propio castillo, señor duque de Arévalo.

—Ha sido una chanza, señor, para obligar á vuestra nieta á que consienta en darme la mano. Vos mismo aprobais este enlace...

—Pero desapruébo los medios que empleais para realizarlo, y aunque viejo y achacoso no estoy dispuesto á consentir que nadie me ultraje. Salid al punto de mi casa para no volver á ella mas, mientras yo viva.

—Obedezco por que no estais en edad de que midamos nuestras armas; pero confio en que pronto he de volver al castillo.

El de Arévalo se retiró en efecto, y tres dias despues murió el conde de Benavente, segun unos á consecuencia del sofoco, y por efecto de sus muchos años y achaques; segun otros en virtud de unas yerbas preparadas de intento por cierto judío. De cualquiera manera que fuese este acontecimiento puso á Leonor enteramente á merced del duque. El hijo mayor del conde, y heredero de su título, se hallaba ocupado en la guerra, y en tanto que venia, el de Arévalo, como pariente mas cercano, se hizo cargo de los bienes del conde y de la tutela de su nieta, mediante tambien disposicion testamentaria de la madre de Leonor, que preveyendo sin duda que el de Benavente no podia vivir mucho, encargaba que á su muerte, pasase la tutela á su hermano.

Escusado es decir, que dueño del campo, el duque insistiria en sus pretenciones, no ya tanto por amor á la jóven, como por satisfacer su orgullo ofendido. Leonor comprendió que toda lucha era inútil, y se resignó al sacrificio, poniendo por única condicion que no se hiciese daño alguno á Sancho Sanchez. Cumplido el lato se celebraron las bodas tan tristemente, que no parecia sino que se verificaba un entierro. Durante algunos meses, el duque se mostró obsequioso con su esposa, y esta parecia conforme con su suerte; solo se notaba en ella una palidez mortal y una tristeza reprimida, cuyo origen era sin duda la ignorancia en que estaba de la suerte que habia cabido á su amante, de quien nada supo despues de la escena del pabellon.

Martino habia entrado al servicio del de Arévalo, y era su criado y confidente favorito, circunstancia que no contribuia poco á mortificar á Leonor, que lo aborrecia de muerte, pero procuraba disimular para no dar motivo de queja á su marido. En una breve ausencia, que este hizo, Martino, que habia quedado como siempre, encargado de su custodia, y que

alentado por la proteccion del duque, se permitia libertades muy ajenas á sus obligaciones de criado, entró una tarde sin anunciarse en la estancia de la duquesa. Estaba esta sola sentada en un sillón centemplando las nubes que se apiñaban sobre el horizonte, cargadas de agua, con los ojos preñados de lágrimas, y no pudo menos de indignarse por el atrevimiento de su escudero. Iba á reprenderle ágriamente, pero este la previno diciéndole con tono humilde:

—Vengo á pedir os perdon de los males que os he causado. Sois un ángel de bondad y no negareis este consuelo á un hombre arrepentido, que solo anhela besar el suelo que hollais con vuestras plantas.

Diciendo esto se arrojó á los piés de la duquesa.

—Levanta, Martino; yo no guardo ningun resentimiento. Me has hecho mucho mal, es cierto; pero te perdono. Y una lágrima corrió por sus megillas.

—No basta señora; es preciso que me devolvais vuestro aprecio y amistad, porque sin ella no podré vivir. ¡Ah! si supiérais lo que sufro!

—Está bien, déjame, retírate. Ya te he dicho que te perdono.

—No haré tal sin que me deis á besar vuestra mano, sin que conozcais todo lo que pasa en mi alma, porque os amo como un loco...

—¡Silencio, malvado! gritó Leonor sorprendida de tanta audacia. A fuera inmediatamente, ó te mando dar de palos. ¿Cómo te atreves, miserable escudero, á hablar de amor á tu ama y tu señora?

—¿Acaso, dijo Martino levantándose bruscamente, tenia mejores título que yo Sancho Sanchez, y lo habeis amado y lo amais con frenesí? En hora buena, me retiraré, pero sabed que vuestro amante está en mi poder, y sufrirá las consecuencias de vuestro desprecio.

—¡En tu poder!.. Sancho en tu poder!.. ¿Dónde, dónde está mi page?..

—Lo ama todavia, dijo Martino entre dientes; bien me lo sospechaba. Está prosiguió dirigiéndose á la duquesa, encerrado en uno de los sótanos del castillo bajo mi vigilancia. El duque vuestro esposo, fiel á la promesa que os hizo cuando se casó, no ha querido que se le haga ningun daño; pero como el subterráneo es húmedo é insalubre, y el alimento escaso, el tiempo se encargará en breve de librarlo de él y librarme á mí de tan odioso

rival. Un remedio hay, sin embargo, de salvar á Sancho de la muerte que le aguarda; si cedéis á mis deseos, yo me comprometo á darle libertad esta misma noche: cuando el duque venga le diré que ha muerto, y de seguro no volverá á acordarse mas de él.

—Salid al punto, dijo con firmeza Leonor, y volviendo la espalda á su atrevido escudero, se entró en un gabinete contiguo cerrando tras sí la puerta.

Aquella misma noche regresó el duque, y siento tener que decir á vds., añadió nuestro guia cambiando el tono narrador en familiar, que hasta aquí llegan mis noticias respecto á la duquesa Leonor y su page.

—¡Cómo! exclamó Mauricio aterrorizado con la idea de quedar sin concluir la historia, ¿no sabe vd. nada mas?

—De cierto no, porque varían las opiniones, y cada cual lo cuenta á su manera. Unos dicen que Martino para vengarse del desaire sufrido por la duquesa, dijo á su esposo que esta habia descubierto el encierro de Sancho Sanchez, y habia hallado medio de penetrar en él, de cuyas resultas el duque mandó asesinar al page, y cortar la lengua á su muger; otros suponen que el page fingiéndose enfermo, logró engañar á Martino y escapar de la prision, y no falta quien asegure que el duque de Arévalo tuvo la bárbara crueldad de confesar á Leonor que él habia hecho envenenar al conde de Benavente, y de hacerla presenciar el asesinato de su amante, de cuyas resultas le dió un accidente á la duquesa y quedó muda. Lo que de cierto se sabe es, que Leonor pasó los últimos años de su vida sin hablar mas que por señas, lo cual prueba que tenia un impedimento físico, fuese la causa ó el origen el que quisiera, y tambien se sabe que tomó una venganza cruel.

—¡Se vengó! gritó mi amigo lleno de gozo. Me alegro!.. Ese bárbaro duque merecia un castigo atroz. Cuéntenos V. esa venganza, que debe ser lo mejor de la historia.

—Fué terrible: hallábase la duquesa en el último trance de su vida á la edad de veinte y tres años, y viendo serena acercarse la muerte, con la misma serenidad que habia mostrado en todas las circunstancias de su vida, mandó que llamaran á su esposo para despedirse de él, y que la llevaran sus tres hijos con el mismo fin. Cumplidas sus órdenes y todos presentes, abrazó á los niños y entregó al marido un pergamino que decia así:

«Fuistedes un mal home para mí. No quiero «salir de este mundo sin faceros tanto dano

«como vos me habedes fecho. Sabed que de «los tres fijos que vos dejo solo es vueso uno, «los otros los hube de otros homes en ven- «ganza de vuestos ultrages. Non sabredes «nunca cal es de los tres el vuestro fijo.» (1)

El duque quedó aterrado con la lectura de este papel.

—¡Leonor por Dios, señala el hijo mio! Aquí están los tres señalalo... Tú no puedes abrigar tan mal corazon!.. Es una idea horrible... Leonor!.. Leonor!.. ¿Cuál es mi hijo?

La duquesa por toda respuesta volvió la espalda, y espiró á los pocos minutos. El duque furioso, fuera de sí, tan pronto abrazaba unos tras otros los niños creyendo hallar sucesivamente en cada uno tal ó cual semejanza, tal ó cual indicio que le aclarara su duda, tan pronto los rechazaba á todos diciendo que no se los pusieran delante, y en esta alternativa pasaba dias y noches hasta que perdió la razon, y atacado de una peligrosa enfermedad, estuvo á punto de sucumbir. Restablecido algun tanto entró en el monasterio de Sahagun, donde acabó brevemente sus dias, pero sin curarse de su manía. De noche particularmente, caia en una especie de delirio, y recorria los cláustros gritando: «¡Mi hijo! Leonor! ¿cuál es mi hijo?» Los monges rogaban fervorosamente á Dios por su alivio; pero su mal solo tuvo fin con su existencia. Hasta la estincion de los regulares, todos los años se ha dicho una misa en el monasterio por el alma del duque de Arévalo y por la de su esposa, doña Leonor Pimentel.

D.

## EL MARINO.

Cuando envuelto entre sábanas de holanda se entrega á grato sueño el poderoso, descansando la sien en pluma blanda cerrado el lecho con tisú lujoso:

Cuando al acorde de sonora orquesta cien parejas se agitan y confunden y á nuevos giros cada cual se apresta y á nuevas danzas que placer difunden:

Cuando alumbra la mente del poeta de inspiracion la llama sacrosanta y tierra y cielos á su voz sujeta, que asombra cielo y tierra cuando canta;

Entonces que su luz el sol nos niega por brillar en lejanos hemisferios y oscura noche su crespón desplega orlado de temores y misterios;

Ni que en calma la luna soñolienta cruce el éter en carro diamantino,

(1) En el monasterio de Sahagun, se conserva el original de este curioso documento, segun nos aseguró nuestro guia.

ni que en rayos estalle la tormenta  
ó arrolle el huracan en torbellino,

En una tabla que flotar se mira  
sobre lecho de aljofar espumante  
existe un ser que por lo bravo admira,  
es el rey de la mar, el navegante.

Miradle!... En pié sobre su frágil leño  
alzada con orgullo la cabeza  
quizás el mundo juzga muy pequeño,  
quizás le vé inferior á su grandeza.

Y es que si eleva la mirada altiva  
vé que mundos de luz dosel le ofrecen,  
dosel que nunca su fulgor le esquiva  
que ó luceros ó llamos lo guarnecen.

Y no envidia el que cubre al soberano  
que de rey ó señor ostenta el nombre,  
que á su dosel no llega impura mano,  
¡Fué prendido por Dios, no por el hombre!

Y al dominar del mar el rudo encono  
si inclina su mirada hácia el abismo  
vé que no falta á su poder un trono,  
¡De hirvientes olas lo formó Dios mismo!

Por eso al contemplarse poderoso  
tan breve como el viento de un suspiro  
cruzando el ancho mar tempestuoso  
aglemeró tesoros sobre Tiro.

Y llamóse Colon, surcó los mares  
volviendo á dominar su furia insana,  
y hallando en su confin ignotos lares  
trémoló en ellos la bandera hispana.

Fué luego Hernan-Cortés el castellano  
y cruzando otra vez la blanca espuma  
llevó el terror al suelo mejicano  
y cadenas al libre Moczuma.

Llamándose Don Juan venció en Lepanto  
y un «hosana» entonó la mar bravía,  
á compás de los gritos del espanto  
que se alzó sobre el trono de Turquía.

Y ha poco tiempo cuando ya en mi frente  
murió de la niñez la rosa gaya,  
otro ilustre marino, otro valiente  
se hizo á la mar en la española plaza.

Era el gran Mendez Nuñez! Atrevida  
surcó las aguas su velera nao.....  
y entre el estruendo de la lid reñida  
fué aclamado por héroe del Callao.

Y no es mucho que cetros y naciones  
venza quien á los astros avasalla,  
quien domina soberbios aquilones,  
quien vé sereno como el rayo estalla.

Quien impávido cruza el Océano  
sin ver inquieto cuando airado zumba  
en cada monte que levanta insano  
para su cuerpo mísero una tumba.

Y es que teniendo mares por alfombras,  
teniendo por dosel el firmamento,  
por cortinages las nocturnas sombras  
y por acordes el rugir del viento.

Es el hombre mas grande, mas potente,  
se acerca mas á su Hacedor divino,  
y cual ciñe lauros á su frente  
y siembra de virtudes su camino.

Y no ambiciona la opulenta holganza,  
ni el sabroso banquete, ni la orgía,  
que está mas alto el sol de su esperanza  
y es mas pura la ráfaga que envía.

PURIFICACION PEREZ DE RUIZ.

## MISCELÁNEA.

En su lugar correspondiente verán nuestros lectores una composición con el título de *El Marino*, debida á la dulcísima inspiración de la malograda poetisa Doña Purificación Pérez de Ruiz, que falleció en Sevilla el 12 de Febrero de este año á la temprana edad de 23, y cuando tanto prometía su lozana musa al Parnaso castellano.

\* \* \*

Sentiríamos ver desatendidas las importantes indicaciones hechas en el *Diario de Córdoba* por el señor D. Rafael Romero, con gran lujo de erudición y belleza de formas, sobre la conservación y restauración de la antigua mezquita de Almanzor.

Trabajo es este que habla muy alto en favor de su autor por lo que le enviamos nuestra enhorabuena.

\* \* \*

Los periódicos nos han sorprendido con una triste noticia. Ha fallecido en Milan el célebre poeta Manzoni, autor de la inmortal novela titulada *Los novios*, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

\* \* \*

Hemos visto un resumen perfectamente escrito de los trabajos hechos en el año próximo pasado en la Academia de ciencias, letras y nobles artes de esta capital, debido al distinguido escritor D. Francisco de B Pavon.

\* \* \*

En el Recreo ha empezado á trabajar una compañía de zarzuela, cuyo tenor llamado el Sr. Salces es muy agradable.

## PASATIEMPOS.

### CHARADAS.

Mi primera es una letra  
por cierto poco usual;  
una y dos en los ancianos  
puedes, lector, encontrar;  
la tercera me incomoda,  
padezco esa enfermedad;  
y mi todo encierra objetos  
de pura necesidad.

J. LOPEZ.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solución á las charadas insertas en el número anterior:

ZA-RA-GO-ZA.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.

manzanos... Nada absolutamente atraía su mirada, nada distraía su imaginación que absorvía sin duda la preocupación de un pesar.

Cuando franqueaba el pueblo de Cerney oyó, á sus espaldas, galopar un caballo; atraído por la curiosidad volvió la cabeza y vió que le saludaban de lejos y que el que lo hacía se esforzaba por acercarse á él; en vista de esto se detuvo y esperó á que se le aproximáran.

Bien pronto un jóven hizo alto bruscamente á su lado tendiéndole la mano con afectuosidad.

—Le agradezco á V. su amabilidad, exclamó con aire franco y alegre. ¡Qué me place haberlo encontrado! Le reconocí á distancia de un cuarto de legua y me he apresurado á incorporarme á V. deseando continuar mi pequeño viaje en su compañía, si me lo permite.

—¿Permitir? Solo debo agradecer ese deseo, amigo Félix, respondió Didier, tratando de desear la melancolía de sus pensamientos y sonriendo. V. sin duda irá á la Roseraie á casa de Mr. Herbault?

—Con efecto vengo de Trouville donde he tomado algunos baños de mar, y ahora voy, según mi costumbre, á pasar el mes de Setiembre bajo el techo hospitalario del antiguo asociado de mi padre. Allí pienso cazar en todos los terrenos de las cercanías, incluso Merville, porque V. me invitará desde luego; ¿no es cierto?

Félix Duhautbois dijo estas últimas palabras con una vivacidad llena de distinción y de gracia. Didier, sin embargo, pareció admirado; sin apresurarse á contestar, puso su caballo delante y mientras que su compañero le imitaba respondió con una calma ligeramente forzada:

—Yo no tengo ya derecho para hacer esa invitación...

—¿Cómo es eso?

—Merville ha dejado de pertenecer á mi familia: lo hemos vendido.

—¿Cómo V. se ha prestado al abandono del castillo hereditario que lleva su nombre?

Y como en la voz de Félix hubiera un sentimiento manifiesto de censura, Didier fijando sobre él una mirada grave y un poco altiva, dijo con firmeza:

—Precisamente por salvar el honor de este nombre, es por lo que mi madre y yo hemos hecho ese sacrificio que sorprende á V. y que nos ha costado no pocos esfuerzos; pero nosotros creemos que la posesión de una fortuna no vale lo que el cumplimiento de un deber.

Esta respuesta fué seguida de un penoso, pero breve, silencio. Félix Duhautbois confuso de haberse permitido dirigir á su amigo aquella especie de ágrío reproche; Didier de Merville había vuelto la cabeza para ocultar una viva emoción, después de lo cual volvió á quedar pensativo y hasta inquieto.

Los dos jóvenes á quienes una frase impremeditada había impresionado tan puniblemente, podrían tener unos treinta años.

El barón iba vestido sencillamente; un chaqué oscuro, algo raído y cerrado hasta el cuello, delineaba su talle erguido y elegante con un sello especial de distinción; su rostro, de facciones regulares y espresivas, era de una blancura mate que hacia resaltar su negra cabellera naturalmente rizada y medio aculta en un ajado sombrero de anchas alas; sus grandes ojos azules reflejaban la inteligencia y revelaban, así como todas sus facciones, y á despecho de su humilde traje, la raza á que pertenecía.

Félix Duhautbois, por el contrario, llevaba previstos los últimos detalles de la *fashion* parisiense; un traje de montar acabado, velentina y gorra de terciopelo; chaleco y calzon de casimir blanco, botas flexibles con espuelas de acero; chorrera de encage; corbata de seda azul cuyas bordadas puntas se sujetaban en el centro por un alfiler de diamantes; su látigo era un modelo de arte digno de Verdier. Sin embargo, todo este esmero en el vestir no comunicaba á Duhautbois las maneras aristocráticas ni el delicado buen tono que se advertía en su compañero. Fé-

lix no era mas que lo que llamamos un muchacho aceptable; sus cabellos rubios, ojos pardos, buen color y dientes blancos, ofrecian en conjunto, un aspecto que no carecia de atractivos; tenia además una estatura proporcionada, pero su nariz algo pronunciada y la falta de esbeltez de su talle, comprometian un poco la armonía. Por lo demás, se notaba en toda su persona una expresion de natural bondad, de cordialidad expansiva, que prevenia al instante en su favor.

Despues del embarazoso silencio que habian guardado, Félix tendió de nuevo la mano á Didier y dijo con vivacidad:

Espero que perdonará V. mi torpeza, amigo mio; yo sabia que habia V. tenido la desgracia de perder á su padre el invierno anterior, pero ignoraba que su muerte hubiera sido para V. un doble motivo de afliccion. Crea V. que lo que he sabido ahora me apesadumbra sinceramente.

La nublada fisonomía del baron se despejó súbitamente, y apretando con efusion la mano que tenia entre las suyas, respondió con aire amigable á las excusas de su interlocutor:

—Agradezco á V. el interés que me manifiesta; pero me sorprende que no sepa V. las desgracias de que ha sido víctima mi familia. ¿Mr. Herbault no le ha dicho ni escrito nada con este motivo?

—Hace un año que no le he visto, y sus cartas, por otra parte, son tan tardías y lacónicas, que recuerdan á Tácito. El fué, sin embargo, quien me anunció la muerte de Mr. de Mervilly, pero sin esplicaciones ni comentarios de ningun género.

—Pues bien; mi padre, como ya sabe V., sucumbió de una apoplejía fulminante, al recibir la noticia de que nuestro banquero de Lisieux, que habia sabido inspirarle la mayor confianza, se habia fugado con un depósito de quinientos mil francos. Este, que era sin duda para mi familia un verdadero desastre, no vino solo, pues casi al mismo tiempo perdimos una importante participacion en una sociedad industrial cuyo gerente acababa de presentarse en quiebra; y como el infortunio se ceba con

El baron Didier de Mervilly volvía de Lisieux siguiendo el camino que atraviesa en toda su estension uno de los valles mas pintorescos de la Normandía y que riega el Orbiquet, pequeño rio cuya rápida corriente se subdivide hasta lo infinito, derramando sobre las tierras comarcanas la lozanía y la abundancia. Didier iba á caballo, apresurando por momentos el trote del que montaba, de perezoso andar y apariencia modesta.

Esto ocurría hace algunos años hácia fines de un mes de agosto y poco despues de medio dia. El sol modificaba la intensidad de sus rayos reflejándolos en la transparencia de una nube gigantesca. Bajo este resplandor velado, la perspectiva que ofrecia la campiña era delicada y suave; las praderas cubiertas de yerba, los juncos meciéndose sin ruido, los ribazos con sus gentiles arboledas, todo se envolvía en una poética atmósfera de medias tintas encantadoras. Pero nuestro caballero parecia insensible á las bellezas del paisaje que se extendía delante de él; sus ojos, que espresaban no se que de preocupacion y tristeza, se dirigían, sin verlos seguramente, hácia los nuevos horizontes que descubria cada sinuosidad del sendero. Castillos medio ocultos en el follaje de los bosques, flecos de algas escalonados á orillas del rio y turbando con su movimiento el reposo profundo de las aguas, pueblos situados en las faldas de las colinas y descubriendo sus casitas de ladrillos por entre una inmensidad de